



Obispo Amigó

CIEN AÑOS DESPUÉS (1913-2013)

Juan Antonio Vives Aguilera

Juan Antonio Vives Aguilera

Obispo Amigó

CIEN AÑOS DESPUÉS

(1913-2013)

Portada: Cuadro del pintor José Vicente Cascales, que –el 15 de noviembre de 2012– fue colocado en el Camarín de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

© Juan Antonio Vives Aguilera.

Depósito Legal: V-3592-2012

Prólogo *En recuerdo*

Cien años después de que monseñor Luis Amigó y Ferrer –Capuchino y Fundador de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores– hiciera su entrada en la ciudad, con fecha 30 de noviembre de 1913, Segorbe quiere homenajear a quien fue su obispo durante más de veintiún años y falleció rigiendo aún esta diócesis segorbicense.

La presente obra –que en ningún momento ha tenido pretensión de libro– se propone fundamentalmente presentar la vida y actuación del padre Amigó como obispo de Segorbe, aunque evidentemente habrá un primer apartado –*Los años previos a Segorbe*– en el que se recogerá su trayectoria vital desde el nacimiento hasta la designación como obispo de esta diócesis. Los seis apartados siguientes –centrados ya exclusivamente en Segorbe– irán presentando desde distintos ámbitos y perspectivas –doctrinales, unas y pastorales o culturales, otras– el devenir de los años que el obispo Amigó rigió esta histórica –y para él muy querida– porción de la Iglesia Universal.

Quiera Dios, pues, que estas líneas –siempre escasas para recoger la riqueza de veintiún años de vida y servicio– sirvan para acrecentar el conocimiento –y junto a él el cariño– al *Obispo capuchino* o si se quiere al *Obispo de la barba*, como popularmente se le conocía, en este primer centenario de su toma de posesión de la sede episcopal de Segorbe.

I

Los años previos a Segorbe

El propósito fundamental de esta obra es presentar a monseñor Luis Amigó y Ferrer en su condición de Obispo de la sede episcopal de Segorbe, que ocupó durante los últimos veintiún años de su vida.

No se puede obviar, sin embargo, la anterior trayectoria vital de una persona que llegó a Segorbe cumplidos ya los cincuenta y nueve años de edad.

Masamagrell fue su cuna

El 17 de octubre de 1854 nació, en Masamagrell, quien se llamaría, al recibir ese mismo día el bautismo, José María Amigó y Ferrer. Eran sus padres Gaspar Amigó y Chulvi y Genoveva Ferrer y Doset y él era el cuarto de los siete hijos que tuvo el matrimonio.

Nació, pues, el año en que sería declarado el dogma de la Inmaculada Concepción y el año también en el que las tierras de Valencia sufrían el azote de la epidemia del cólera, que tenía como víctimas preferidas a las mujeres en cinta. Estas dos circunstancias –el hecho de nacer en



*José Mª Amigó y Ferrer
cuando recibió la
Confirmación el
18 - XI - 1857.*

un año mariano y de que se salvara junto a su madre de una casi anunciada muerte prematura– los interpretaría, con el tiempo, como los primeros signos de la predilección que Dios le mostraba en su vida.

En la capital del Turia

Trasladada su familia, poco después de su nacimiento, a Valencia, estudia en esta ciudad las primeras letras y con el tiempo –poco después de recibir la primera comunión– empieza a frecuentar, como alumno externo, las aulas del Seminario Conciliar, pues sentía ya entonces grandes deseos de ser sacerdote.

Mientras estudiaba en el Seminario de Valencia, se inscribió junto a sus amigos –adolescentes ya como él– en distintas Asociaciones afincadas en la ciudad, que, al tiempo que le ayudaban a crecer unitariamente como persona y como cristiano, le encaminaron a un intenso apostolado

seglar en favor de la niñez falta de estudios, de la formación de los obreros, de los enfermos y particularmente de los encarcelados. Eran aquellos, años en que estaba muy viva en España la *cuestión social* y, en Valencia, los católicos, adelantándose incluso a la *Rerum Novarum*, articularon diversas *iniciativas sociales* en favor de las clases más humildes y necesitadas. Y fueron precisamente éstas, las Asociaciones en que militó el joven José María.

Fraile y emigrante

Huérfano de padre a los dieciséis años, y también de madre nueve meses más tarde, José María Amigó empezó a sentir fuertes deseos de seguir la vida religiosa, pensando en un primer momento ingresar en la Cartuja y decidiéndose finalmente, gracias a los consejos de su director espiritual, por hacerse capuchino.

Realizar el sueño vocacional, sin embargo, no le resultó fácil. Al problema familiar de velar por sus tres hermanas, se unía la grande dificultad de tener que emigrar de España para vestir los hábitos, pues las Con-



*Fray Luis de Masamagrell,
en 1875. Recién profeso
Capuchino.*

gregaciones religiosas habían sido expulsadas de España en 1835.

Tras un viaje por mar y tierra, no exento de aventuras, llegó al Convento capuchino de Bayona (Francia), donde antes de quince días vistió –el 12 de abril de 1874– el hábito capuchino y comenzó el noviciado con tan sólo diecinueve años. A partir de este momento cambió su nombre de pila por el de *fray Luis de Masamagrell*. Al año siguiente –el 18 de abril de 1875– hizo sus primeros votos de pobreza, castidad y obediencia y prosiguió los estudios teológicos que había comenzado en el Seminario de Valencia.

De vuelta a la patria

Transcurridos casi dos años desde su profesión religiosa, las autoridades españolas permitieron –después de cuarenta y cuatro años de exclaustación– el regreso de los religiosos, y fray Luis de Masamagrell formó parte de la primera expedición de capuchinos que llegó a Antequera a mediados de marzo de 1877. En el Convento de esta ciudad hizo sus votos perpetuos el 21 de abril de 1878. Y estando aún aquí fue ordenado de subdiácono en la Catedral de Málaga con fecha del 15 de junio del mismo 1878.

A principios de 1879, los superiores capuchinos decidieron abrir un nuevo Convento en Montehano (Cantabria) aprovechando una antigua construcción que había pertenecido antes de la exclaustación a los Franciscanos Alcantarinos, y en la expedición de los fundadores –que llegaron a su destino el 19 de enero de aquel 1879– viajaba también fray Luis.

El padre Luis de Masamagrell a su llegada a Valencia en 1881.



Bien pronto fray Luis –por su juventud y caracter extrovertido– se ganó las simpatías del obispo de Santander, que los había recibido personalmente a la llegada, y éste se ofreció a ordenarle de sacerdote lo antes posible. Y fiel a su ofrecimiento, el 8 de marzo del mismo 1879 lo ordenó diácono y antes de finalizar ese mes –el 29– lo ordenó sacerdote en la pequeña iglesia conventual.

Inmediatamente, *el padre Luis* –como desde ahora era conocido– comenzó un intenso apostolado entre los jóvenes de los pueblos vecinos, se estrenó como predicador y sobre todo sintió un profundo gozo, al poder retomar el apostolado entre los encarcelados que ya había realizado siendo joven seminarista en su Valencia natal, visitando asiduamente, como capellán, a los reclusos en el cercano Penal de El Dueso en Santoña.

Reencuentro con los suyos

Cuando se cumplían poco más de dos años y medio de estancia del padre Luis en Cantabria, es enviado por

sus superiores a su pueblo natal de Masamagrell donde se acababa de reabrir el antiguo Convento capuchino de la población, abandonado por imperativo legal en 1835.

La alegría que experimentó el padre Luis con este regreso a su tierra valenciana fue muy grande, pues le permitía reencontrarse con su familia –y en particular con sus tres hermanas– después de más de siete años de ausencia.

Al día siguiente de su llegada a Valencia, celebró –con fecha 3 de agosto de 1881– la misa, rodeado de su familia, en el camarín de la Virgen de los Desamparados. Era la primera que celebraba en Valencia y en presencia de todos sus seres queridos.

El 6 de agosto –después de pasar tan sólo tres días entre los suyos– se integra a la comunidad del Convento Santa María Magdalena de Masamagrell, donde de momento se le encomienda ayudar al maestro de novicios en su labor formadora.

Por caminos de huerta

Dos meses y medio después de su llegada al Convento de Masamagrell, el padre Luis es nombrado –el 20 de octubre– Comisario de la Tercera Orden Franciscana Seglar de la comarca y en calidad de tal se le encomienda reorganizar dicha Orden allí donde necesitaba nuevo empuje y vitalidad y fundar nuevos grupos de la misma donde no había existido hasta el momento. La empresa era ardua, pero la respuesta que él dio superó con creces las expectativas y en poco tiempo el fervor popular impulsado por los seglares franciscanos que él dirigía se dejó sentir fuertemente en el entorno, como se pudo constatar fehacientemente el 25 de mayo de 1884 cuando dirigió hasta

El Puig una primera y muy numerosa peregrinación de la Tercera Orden que él mismo había organizado. Y de estas peregrinaciones aún organizó y dirigió otras dos: una en 1886 y la otra en 1889, en la que participaron ya, junto a los seglares, los religiosos terciarios capuchinos que acababa de fundar.

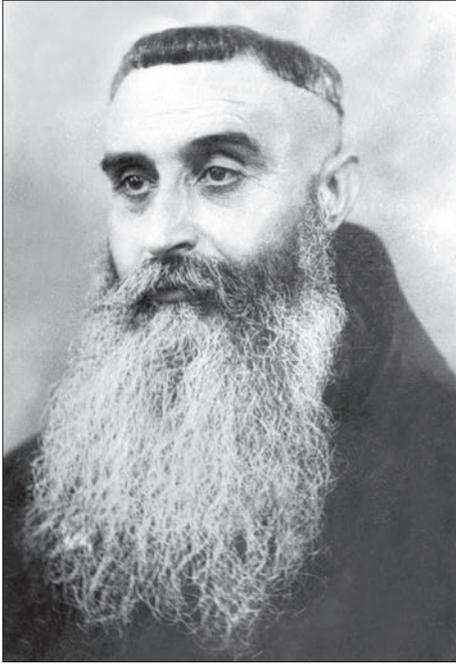
Durante sus años de Comisario de la Tercera Orden, protagonizó, además, un hecho que impactó fuertemente a las gentes de los pueblos comarcanos. Fue éste, la reconciliación lograda, merced a su predicación y al ascendiente de su misma persona, entre el párroco y el alcalde de Alboraya gravemente enfrentados desde hacía tiempo.

Fundador de dos Congregaciones

Precisamente de su apostolado entre aquellos seglares franciscanos fue surgiendo la idea de sus dos fundaciones religiosas. Él mismo lo trasmite así: *el progreso siempre creciente de la Tercera Orden Seglar y el deseo de mayor perfección de algunas personas que querían consagrarse a Dios, me impulsaban a intentar la fundación de una Congregación.*

Primero –el 11 de mayo de 1885– fundó a las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, a las que destinó especialmente a atender a los enfermos, acoger niños desamparados y a instruir a la infancia y juventud.

Casi cuatro años más tarde –el 12 de abril de 1889– fundó también a los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores –*Amigonianos*– y les encomendó de modo particular la cristiana educación de los niños y jóvenes en situación de riesgo o de conflicto.



*Foto oficial del padre Luis
como Superior Provincial.*

Hoy en día las dos Congregaciones amigonianas se han extendido ya con tal fuerza, que las hermanas están presentes en 31 países y los hermanos en 21.

Provincial de los Capuchinos

Cuando el padre Luis fundó sus dos Congregaciones era ya –desde el 10 de marzo de 1885– Superior del Convento de la Magdalena de Masamagrell, y lo continuó siendo hasta diciembre de 1889, en que fue destinado al Convento capuchino de Orihuela. Después –desde diciembre de 1892 hasta el mismo mes de 1898– sería Superior del Convento capuchino de Ollería. Y desempeñando este cargo aún, le sorprendió –el 16 de diciembre de 1898– el nombramiento de Superior Provincial de la Provincia Capuchina de la Preciosísima Sangre de Cristo

de Valencia que con esa misma fecha fue restaurada tras la larga exclaustación iniciada en 1835.

Finalizado el trienio de su cargo como Provincial, fue designado –tras un periodo de dos años de relativo descanso– Superior del Convento capuchino de Orihuela en diciembre de 1904. Y siendo aún Superior de este Convento, recibió el nombramiento episcopal para la Administración Apostólica de Solsona.

Obispo de Solsona

El 12 de abril de 1907 –después de treinta y tres años de vida religiosa como capuchino– el padre Luis de Masamagrell, abandonó el Convento de Orihuela. Días antes –el 21 de marzo– había recibido carta del Nuncio diciéndole que había sido aceptada la propuesta de designarle Administrador Apostólico de Solsona y que sería nombrado en breve obispo titular.

Seis días después de que saliera de Orihuela, el papa Pío X –en el Consistorio público celebrado el 18 del mismo mes de abril– aceptaba oficialmente la propuesta hecha por el Nuncio en España y preconizaba Administrador Apostólico de Solsona y Obispo Titular de *Tagaste*, al padre Luis, quien, a partir de entonces, sería conocido ya como *monseñor Luis Amigó y Ferrer*.

Consagrado obispo en Madrid el 9 de junio de aquel 1907, tomo posesión de la sede de Solsona el 28 de julio, por medio del deán de aquella catedral, y el 4 de agosto hizo su entrada solemne en la ciudad.

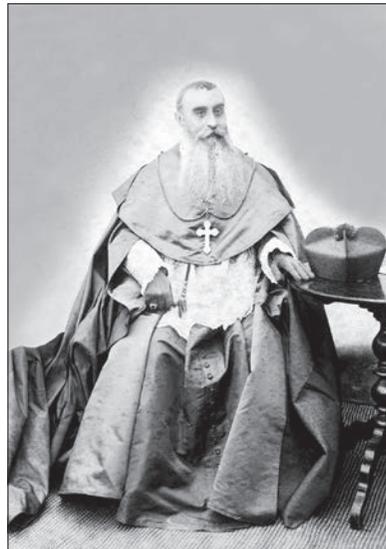
Durante los seis años que permaneció en Solsona –aparte de realizar la Visita Pastoral a toda la diócesis, de regalar a sus feligreses doce Exhortaciones pastorales y unos treinta Circulares, y de promover distintas e im-



9 de junio de 1907. El padre Luis (1) a la salida de la Iglesia del Asilo de Inválidos de Madrid, donde acababa de recibir la ordenación episcopal. También se identifican en la foto: el cardenal Rinaldini (2); el obispo de Madrid-Alcalá, monseñor José M^a Salvador y Barrera (3) y el padrino, D. Gabriel Maura y Gamazo (4).



1907. En vísperas de su Consagración episcopal.



1907. En Solsona con vestiduras episcopales y capa magna.



30 de junio de 1909. Monseñor Amigó con la comunidad amigoniana de Santa Rita en Madrid.



30 de junio de 1909. Con alumnos de Santa Rita.

portantes mejoras e iniciativas, como la *unificación del Seminario* mayor y menor, el *establecimiento* de una *Hospedería sacerdotal* y la creación del *Museo diocesano*– viajó a Roma, donde cumplió la *Visita ad limina* y asistió a la Canonización de San José Oriol; participó en Madrid en el XXII Congreso Eucarístico Internacional, y tomó parte en Barcelona en el Congreso Nacional de Música Sacra.

II

Por la senda del Buen Pastor

La devoción del obispo Amigó por la figura de Jesucristo Buen Pastor nació, sin duda, del cariño, que como capuchino, sintió desde su entrada al noviciado por la persona de la Virgen María como Madre del Buen Pastor o como Divina Pastora, pues así era conocida e invocada popularmente, o simplemente como la *Zagala*, que tal era la denominación familiar que le dedicaban los propios capuchinos.

Con el tiempo, lo que empezó siendo en él una devoción mariana, se acabó convirtiendo en una devoción centrada fundamentalmente en Cristo Buen Pastor. Y a tal llegó su identificación con esta estampa cristológica, que cuando en la plenitud de sus días quiso transmitir a las hermanas y hermanos por él fundados su *Testamento espiritual*, les dijo: *Vosotros, zagales del Buen Pastor habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida*¹.

¹ Cf. AMIGÓ, Luis, *Obras Completas*, BAC 1986, n. 1831. En adelante esta obra se citará por los siglos OCLA (*Obras Completas Luis Amigó*).

Pero antes de legar a sus Congregaciones el más íntimo anhelo de su espíritu, había encarecido ya a los sacerdotes de Segorbe que siguiesen en su vida y actuación el modelo de Cristo Buen Pastor:

– Establecida la Iglesia, los apóstoles se extendieron por todas partes del mundo, para que a todos llegase la Buena Nueva... Y ni las potestades de la tierra les pudieron imponer el silencio, ni aun los tormentos, ni la misma muerte, con la que sellaron todos ellos la verdad que predicaban.

Y a los apóstoles siguió la cadena no interrumpida de ministros del Señor que en todos los tiempos y en todas las lenguas vienen anunciando el evangelio, sin atender a obstáculos ni intimidarse por las persecuciones, ni perdonar sacrificios hasta el de la misma vida.

De este número, pues, venerables sacerdotes, ha querido el Señor, por su bondad, que formásemos parte también nosotros. Y nos eligió entre millares y nos invistió de la misma autoridad que a sus apóstoles, para que, cual pastores solícitos, corriésemos en pos de la oveja descarriada, hasta conducirla al aprisco...²

Incluso de su Padre y Patriarca San Francisco de Asís había hecho este retrato que evoca con espontaneidad la figura y las actitudes del *Buen Pastor*:

– De su mismo amor, nacía el deseo de la salvación de todos los hombres. Por ello se hacía "todo para todos, a fin de salvarlos". Lloraba con los afligidos para mitigar sus penas, buscaba con solicitud,

² Cf. OCLA, 1135-1136.

25 de junio de 1910.
Monseñor Amigó, en el
Santuario Nuestra
Señora de Montiel de
Benaguasil durante la
celebración de las
Bodas de Plata de la
Fundación de las
Hermanas Terciarias
Capuchinas.



más que paternal, a los pobres pecadores, para con sus exhortaciones, amonestaciones y, más que todo, con la ternura de su amor, conducirles al camino de la salvación; y compadecido de quienes se hallaban en la infidelidad, se dirigió a Egipto, porque en su magnánimo corazón todos tenían cabida, no reconociendo límites su liberalidad, su compasión y su amor³.

Su lema episcopal

Con todo, varios años antes de dictar a sus seguidores su Testamento espiritual –y con él transmitirles su preo-

³ Cf. OCLA, 1020.

cupación por los más necesitados y marginados–, o de hacer el retrato de San Francisco desde la perspectiva del Buen Pastor, o de escribir a los sacerdotes de su diócesis un mensaje centrado en esta figura de Cristo, ya había manifestado, en distintas ocasiones, su aprecio cordial por dicha figura. Y entre ellas, la más significativa fue, sin duda, la que se le planteó cuando al nombrarle obispo se vio precisado a escoger una frase bíblica que, al tiempo de servirle como lema de su escudo episcopal, sintetizara de alguna manera lo más característico de su propio crecimiento humano y espiritual. En tal ocasión, casi de forma espontánea, y sin detenerse en demasiados discursos, optó por la frase bíblica con que el Buen Pastor se autopresenta: *Doy mi vida por mis ovejas*⁴ (*Animam meam pono pro ovibus meis*). Y él mismo explicó así, en la primera ocasión que tuvo, el motivo de su elección:

– *Al tener el honor de dirigirme a vosotros, quiero ante todo haceros patente el amor que en Jesucristo os profeso. Amor que me dispone a dar la vida, si necesario fuera, por todos y cada uno de vosotros, como rezan las palabras que he escogido por lema de mi escudo: "Doy mi vida por mis ovejas"*⁵.

Entrada en Segorbe

En 1912, monseñor Amigó –Administrador Apostólico aún de Solsona– ya presentía su posible designación para la sede episcopal de Segorbe⁶.

⁴ Cf. Jn, 10, 15.

⁵ Cf. OCLA, 251.

⁶ Cf. OCLA, 1787 y 1791.

No obstante, el nombramiento oficial no se produjo hasta el 18 de julio de 1913, fecha en la que fue preconizado para la sede segorbicense.

Pasados casi cuatro meses, el 6 de noviembre de aquel 1913, hizo entrega de la Administración Apostólica de Solsona y salió hacia Valencia.

El 13 del mismo mes de noviembre de 1913, toma ya posesión de la diócesis de Segorbe por medio del Canónigo acipreste, que actuó de apoderado, y diecisiete días más tarde –el 30– hizo su entrada solemne en la ciudad.

A los dos días de entrar en Segorbe, firmó ya la primera de las treinta y seis Exhortaciones Pastorales que escribiría como obispo de esta sede⁷. En ella, entre otras cosas, decía:

– Imposible el poderos manifestar las distintas emociones que embargan mi ánimo, al dirigiros esta primera exhortación pastoral y saludos con el anuncio de paz...

Lo sublime de la misión que el Señor me confía, aviva, por una parte, en mi alma sentimientos de gratitud al Señor, tanto mayores cuanto más pondero lo gratuito de estos dones por no reconocer en mí merecimientos algunos que me dispusiesen a recibirlos...

Al propio tiempo, me hace descubrir las inmensidad de mis ingratitudes e infidelidades, su vista me confunde y aterra, sin dejarme aliento, sino para exclamar con el publicano: "Señor, muéstrate propicio con este pobre pecador".

⁷ Cf. OCLA, 579-1517.



*30 de noviembre de 1913.
Llegada de monseñor Amigó a la Estación de Tren de Segorbe.*



*30 de noviembre de 1913.
Monseñor Amigó junto al altar preparado para su recibimiento.*



*30 de noviembre de 1913.
El Obispo Amigó, dirigiéndose
bajo Palio a la Catedral.*



*Diciembre 1913.
Esta foto fue considerada la
oficial de la toma de posesión de
monseñor Amigó de la diócesis
de Segorbe.*



*2 de diciembre de 1913. Comida de bienvenida que ofreció al obispo
Amigó en su casa doña Francisca Navarro.*

Y me llena también de pavor la consideración de mis escasas fuerzas al ponerlas en parangón con los sagrados deberes inherentes a mi ministerio pastoral.

Esto no obstante, me infunde aliento y esfuerzo las palabras del Señor: "No sois vosotros los que me habéis elegido, sino yo os elegí para que vayáis y déis fruto y vuestro fruto permanezca". Estas palabras me aseguran el buen éxito de mis empresas, pues cuando el Señor elige a alguno para un estado, le concede los auxilios que necesita...

Espero trabajar con fruto en bien de vuestras almas, para participar un día de vuestros merecimientos y poder decir: "Vosotros sois mi gozo y mi corona". (Filp. 4,1)⁸

⁸ Cf. OCLA, 579-588.

III

Su mensaje, un canto al amor cristiano

El magisterio de monseñor Amigó, como obispo de Segorbe, está contenido de forma especial en las treinta y seis Exhortaciones Pastorales que escribió siendo pastor de esta diócesis segorbicense. De ellas –que son fruto, más de su propia experiencia espiritual, que de su discurrir intelectual– llegó a decir Peregrín Luis Llorens Raga, en su *Episcopologio* que son, en algunas páginas, "auténticas lecciones magistrales saturadas del más encumbrado espiritualismo"¹.

Destaca en ellas, sobre todo, la figura de Cristo-Redentor y el valor irrenunciable de la cruz, o si se prefiere, de la necesaria fortaleza para hacer frente a las propias tendencias egoístas y poder crecer así en amor y en humanidad.

También concede particular relevancia a los valores de la *pobreza, humildad, sencillez, generosidad y servicialidad* que él mismo había profundizado y hecho realidad

¹ Cf. LLORENS, Peregrín Luis, *Episcopologio de la Diócesis de Segorbe-Castellón*, T. II, Madrid 1973, p. 541.

en su propia vida, como buen seguidor de Cristo tras las huellas de San Francisco de Asís.

Pero el núcleo más relevante de su magisterio, el centro en torno al cual gira toda su doctrina, lo constituye, sin duda, el *amor*, el valor supremo y más identificante de los cristianos; ese valor *por el que* –como dijera el propio Cristo²– *seríamos conocidos como discípulos suyos*.

He aquí algunos textos –entresacados de su magisterio– en los que se pone de manifiesto la trascendental importancia que concede monseñor Amigó al *amor*:

- *El amor es el móvil que impulsa al hombre en todos sus actos, desinteresado, recto y conforme a la razón las más veces; egoísta, sensual y acomodado a sus apetitos, otras muchas, siempre resulta que el eje alrededor del cual giran todos sus deseos, afectos y operaciones es el amor; porque para amar fue creado y el amor es la función necesaria de su corazón que no puede vivir sin amar. Porque Dios que le hizo imagen viva de sí, quiso que participara de su misma vida que es amor³.*
- *Todo cuanto Dios ha hecho manifiesta claramente su empeño de que el hombre participe de su vida de amor... Sin el amor, el hombre está muerto⁴.*
- *Es propio del amor el deseo de vivir íntimamente unido e identificarse con el amado. De aquí pues que, con el ímpetu y celeridad que*

² Jn. 13, 35.

³ Cf. OCLA, 331. Cf. también, OCLA, 1042.

⁴ Cf. OCLA, 338.

*los cuerpos graves corren a su centro, con el mismo y aún mayor busque el suyo el amor*⁵.

- *Formado el corazón del hombre para amar, el amor es su vida. Amar su función capital y el centro al que naturalmente se dirige*⁶.
- *No es posible amar a Dios sin amar también por Él al hombre, su obra predilecta, ni amar a éste con verdadero amor si se prescinde del amor de Dios. Ambos amores son como rayos emanados de una misma luz y como flores de un mismo tallo*⁷.
- *La medida de nuestro amor al prójimo es la misma que nos profesamos a nosotros mismos. Debe ser por tanto, un amor sincero o de corazón y eficaz, que se manifieste en las obras. ¡Con qué interés y solicitud nos procuramos nuestros bienestar...! Deseamos y buscamos ser estimados y tenidos en buen concepto... Queremos también que los demás sean benignos e indulgentes con nuestros defectos. Y todo esto, efecto del amor sincero y de corazón que nos profesamos. Pues amemos del mismo modo y con el mismo interés al prójimo*⁸.
- *La caridad es la reina de las virtudes y el objeto y fin a que todas ellas se refieren. Y es tan grande su valor que las demás palidecen en su comparación. A la manera que al ocultarse el sol toda forma desaparece, queda velada la hermosura de los seres, se retira el vigor de los*

⁵ Cf. OCLA, 783.

⁶ Cf. OCLA, 520

⁷ Cf. OCLA, 1044. Cf. también OCLA, 1051-1055.

⁸ Cf. OCLA, 1060-1061.



*19 de marzo de 1919.
Esta foto fue tomada,
con toda probabilidad
durante la Velada
celebrada con ocasión
de la colocación de la
1ª piedra de la Iglesia
del Seminario
Amigoniano de
Godella.*

mismos y se amortigua su vida, quedando el universo frío como un cadáver en la noche más profunda, así los dones más sublimes pierden su esplendor y todo se torna estéril, sin luz, sin calor y sin vida, cuando falta el amor⁹.

– Todos salimos igualmente de las manos del mismo Hacedor, para quien no hay distinción de personas, y así nos dio a todos la misma naturaleza, con un corazón y un alma semejantes y nos entregó para habitar la misma tierra...

⁹ Cf. OCLA, 1153. Este texto constituye, sin duda, un poema de monseñor Amigó al amor y hace recordar espontáneamente el *si no tengo amor* de San Pablo en su *Himno al amor* (1 Co. 13, 4-7). Cf. también, OCLA, 1055 y 2359.

Nadie debe engrairse por los bienes recibidos del Señor, ni juzgue por ello ser más que sus hermanos... Pero, si por nuestra hermandad, como hijos de Dios, debemos amarnos mutuamente, ha de acrecentar este amor nuestro título de cristianos... Debemos "hacernos todo para todos", como dice San Pablo¹⁰, levantando al caído, socorriendo al necesitado, consolando al triste, auxiliando al enfermo y corrigiendo y aconsejando a quien lo ha menester. Y el que así no obra no puede preciarse de ser discípulo de Jesucristo, pues carece del espíritu de caridad, que es la marca por la que Él mismo dice que hemos de ser conocidos sus discípulos¹¹.

¹⁰ Cf. 1 Co, 9, 22.

¹¹ Cf. OCLA, 1164-1166.

IV

Obispo y franciscano al mismo tiempo

Consagrado obispo, monseñor Amigó continuó viviendo en su residencia episcopal, como el capuchino –fiel al carisma de San Francisco de Asís– que venía siendo desde su ingreso en la Orden en el ya lejano 1874.

Tal fue así, que desde el primer momento quiso que su “familia episcopal” –las personas que le acompañaban más íntimamente en su propia residencia– fueran religiosos amigonianos para poder seguir llevando, junto a ellos, la vida conventual a la que estaba habituado como fraile.

Y no contento con eso, quiso seguir vistiendo, en la medida de lo posible, su hábito y luciendo la “venerable barba” de los capuchinos. Esto lo pudo hacer, con bastante normalidad, en su primera sede de Solsona, donde –por lo general y dentro de su residencia– vestía el hábito franciscano completado tan sólo con una cruz pectoral y un solideo, y conservaba la larga barba propia de su Orden capuchina.

Al venir a Segorbe, sin embargo, tuvo que renunciar un tanto a esas “sus costumbres”, pues el mismo Nuncio

le recomendó que vistiese fuera y dentro de su residencia las ropas episcopales y procurase recortarse un tanto la barba. Ambas recomendaciones cumplió monseñor Amigó, aunque debajo de sus vestimentas de obispo no dejó de llevar nunca un fino hábito capuchino.

Con todo –y a pesar de que su porte exterior no pudiese seguir siendo lo capuchino que el hubiese deseado– monseñor Amigó –el *obispo de la barba*– siguió siendo en su personalidad y en sus costumbres un auténtico hijo de San Francisco de Asís.

Muchos de los que le visitaron en su residencia de Segorbe, asombrados por su austeridad, confesaban que *aquella casa era más un convento franciscano, que una residencia episcopal*.

Donde más resplandeció, sin embargo, su franciscanismo fue en su propio talante humilde, sencillo y agradecido, pobre y servicial, que le hicieron aparecer siempre ante todos como un verdadero fraile menor.

Quienes le trataron de cerca aseguran que él “había sabido cancelar el propio yo para sustituirlo totalmente por Dios”¹ y, por ende, la humildad se convirtió en “la trayectoria de toda su vida”, o si se prefiere “en la característica fundamental de la misma”².

De su humildad nacía tanto su *actitud agradecida ante el Señor*, que le hacía reconocer sus propias limitaciones y agradecer constantemente los dones de Él recibidos, como también su *actitud deferente y servicial* con quienes le rodeaban. En este último sentido hay testimonios tan elocuentes como éstos:

¹ Cf. *Positio super virtutibus*, Sumario, Ad 124, p. 254.

² Cf. *Positio super virtutibus*, Sumario, Ad 124, p. 247-248 y Ad 124 p. 227.

- *Sencillo como era, el señor obispo solía ayudar la misa a su familiar, cual si fuera un simple monaguillo y no desdeñaba de ayudar en sus trabajos a los obreros que trabajaban en su residencia episcopal*³.

*Era humilde en el trato con todos, pero especialmente con las gentes sencillas y trabajadoras, para quienes “tuvo siempre abiertas las puertas para recibirlas y escucharlas”; a quienes “se complacía en sentar a su misma mesa”, y a quienes “visitaba con frecuencia en sus propias casas”. Los sábados mandaba que se atendiese de manera especial a los pobres y cuando visitaba a los enfermos, siempre que lo necesitaban, solía dejar su limosna. En tiempo de lluvias y fríos, solía enviar a sus religiosos con limosnas para los necesitados. Y atendía de manera especial a las madres que no podían criar a sus hijos. Esta actitud y estos comportamientos, como es natural, “impresionaban grandemente a la gente humilde del pueblo” y propiciaban que “todos se le acercaran” y vieran en su persona, no al dignatario lejano, sino a un hombre cercano y compasivo con sus problemas, “a un hombre como todos”, como sintetizará, con la concisa profundidad de la sabiduría popular, un campesino que lo conoció y trató*⁴.

- *Su mansedumbre era “proverbial” y, gracias a ella, su trato era “afable y dulce”, “bueno y suave”, “manso y fino”; conservaba siempre la*

³ Cf. *Positio super virtutibus*, Sumario, Ad 124, p. 98-99 y 162-163.

⁴ Cf. *Positio super virtutibus*, Sumario, Ad 86, p. 151; Ad 95, p. 223; Ad 101, p. 113 y 200, y Ad 116, p. 39, 51, 117, 162, 226 y 246.



1924. Monseñor Amigó con la comunidad de La Escuela de Corrección Paternal Santa Rita de Madrid. El primero de izquierda a derecha, de los que están de pie es D. Romualdo Amigó.

ecuanimidad y, aunque para ello “tuviera que tragar, en ocasiones –como él mismo anotamucha saliva”, devolvía miel por hiel, amabilidad por descortesía, y amor y perdón por ofensas. Y también esta cualidad contribuyó muy positivamente a acrecentar su ascendiente entre la gente más sencilla, que, atraída “por una suavidad de trato que les encantaba”, aceptaban con gusto sus enseñanzas, y, si era del caso, ganado su corazón por el cariño que recibían como respuesta a las injurias y descortesías que le habían dirigido, acababan arrepintiéndose de su comportamiento. Con su mansedumbre –se podría decir– monseñor Amigó demostró una vez más su íntima con-

*Monseñor Amigó, en
actitud de bendecir,
hacia 1924*



*vicción de que “se cogen más moscas con una
gota de miel, que con un barril de vinagre”⁵.*

También resaltan, quienes le conocieron y trataron de cerca, en la personalidad profundamente franciscana de monseñor Amigó, la *pobreza de ser y de tener* que fue el gran distintivo –junto a la humildad– del propio San Francisco de Asís:

⁵ Cf. *Positio super virtutibus*, Sumario, Ad 101, p. 48, 161 y 224-225; Ad 112, p. 116; Ad 116, p. 20 y 144; Ad. 120, p. 40, y Ad124, p. 41 y 212.

- *“No se reservaba nada” –dicen algunos testigos– “no era egoísta en absoluto, ni se buscaba a sí mismo”, sino que “en todo prescindía de su propia persona y se daba enteramente”⁶.*
- *Llevado por un espíritu de desasimiento, que “tenía metido en los huesos –añaden otros testigos– monseñor Amigó vivió “despojada a veces no sólo de lo superfluo, sin hasta de lo necesario”⁷.*

⁶ Cf. *Positio super virtutibus*, Sumario, Ad 116, p. 70 y 246.

⁷ Cf. *Positio super virtutibus*, Sumario, Ad 92, p. 171 y Ad 122, p. 21, 119 y 204.

V

Su actuación pastoral

Durante los veintiún años que ocupó la sede episcopal de Segorbe, monseñor Amigó –aparte de su magisterio expresado particularmente en las treinta y seis Exhortaciones Pastorales que aquí firmó y aparte también de los sentimientos que de modo especial embargaron su espíritu durante estos mismos años y que compartió con los fieles todos de la diócesis a través de las casi cien Circulares que publicó en el Boletín Episcopal segorbicense– tuvo una intensa actuación pastoral, de la que se destacan particularmente los acontecimientos que a continuación se relatan organizados cronológicamente:

Cuando tan sólo había pasado un mes y diez días desde su entrada en la ciudad de Segorbe, preside –desde el 17 de diciembre de aquel 1913 hasta principios de enero del siguiente año– la primera peregrinación del Magisterio español a Roma. En tal ocasión, pronunció ante el papa Pío X un discurso en el que, entre otras cosas dijo:

– *Estos que tengo el honor de presentar a Vuestra Santidad son “maestros” que diariamente van modelando en el espíritu del niño la cien-*

cia que ilumina su mente y formando su voluntad, misterioso laboratorio de grandeza...

Son “maestros españoles”, de la tierra de San José de Calasanz, el maestro de los humildes..., de San Ignacio de Loyola..., de Luis Vives, el fundador de la ciencia psicológica...

Son, al mismo tiempo, “maestros españoles católicos”... que desean cooperar con sus esfuerzos a la gran empresa, meta de vuestros deseos, de “restaurar todas las cosas en Cristo”¹.

Días después de su regreso de Roma, es elegido –el 22 de enero de 1914– Senador del Reino por la Provincia Eclesiástica de Valencia². Y cuatro meses más tarde –el 12 de abril– monseñor Amigó tendría ocasión de conmoverse profundamente por un hecho prodigioso no exento de emoción y ternura. Una grande y prolongada sequía venía castigando las tierras de la comarca y especialmente los campos de Altura. Ante tal calamidad y a petición de las autoridades, el propio obispo bajó en procesión la Virgen de la Cueva Santa desde su santuario hasta la población. Y *“sucedió, que sin haber aquella mañana señal alguna de lluvia, pues estaba el cielo muy sereno, al empezar a bajar la cuesta de Ribas aparecieron algunas nubes que pronto se fueron agrandando y como a la mitad de la cuesta empezó ya a llover. El entusiasmo fue indescriptible –sigue narrando monseñor Amigó–, todos llorábamos de alegría y las aclamaciones no dejaban oír la música, que tocaba la Marcha Real, y así, lloviendo y mojándonos todos con gusto, entró la Virgen en Altura”³.*

¹ Cf. OCLA, 203 y 2448.

² Cf. OCLA, 204.

³ Cf. OCLA, 207.

Aún emocionado por el acontecimiento prodigioso vivido en esa peregrinación, asistió en Madrid –del 16 al 20 de mayo– al Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, presentando al mismo una comunicación⁴.

Y todavía dentro del mismo año 1914 –el 28 de julio exactamente– estalló la Primera Guerra Mundial, que se prolongaría hasta el 11 de noviembre de 1918. Durante estos cuatro años, el magisterio de monseñor Amigó estuvo marcado por el deseo de *paz* y por la compasión ante quienes más expuestos estaban a sufrir las consecuencias bélicas. Y así, unas veces escribe:

– ¡Paz, paz! Este es el clamor que se oye por doquier. Paz reclaman los soldados expuestos a una muerte inminente... Paz anhelan las pobres familias privadas de los seres queridos... Paz claman a voz en grito quienes se ven precisados a abandonar sus pueblos y hogares...⁵

Mientras que otras veces, pidiendo solidaridad con los que más sufren ruega:

– Se abre una subscripción en favor de los pobres obreros españoles que con motivo de la guerra europea regresan a España sin recursos⁶. Acudo a vosotros en demanda de una limosna con que socorrer las necesidades de nuestros semejantes sin distincion de pueblos ni de razas, que la guerra ha sumido en la miseria⁷.

Al siguiente año 1915, emprende –a partir del 14 de mayo– la primera Visita Pastoral a todas las poblaciones

⁴ Cf. OCLA, 2449.

⁵ Cf. OCLA, 804.

⁶ Cf. OCLA, 2176.

⁷ Cf. OCLA, 2179.



*26 de diciembre de 1913.
Peregrinación del Magisterio español a Roma, que fue presidida por
monseñor Amigó. Es una pena que él no aparezca en la foto, quizá
por estar asistiendo a alguna audiencia vaticana con el Papa.*



*12 de abril de 1914.
Monseñor Amigó preside la procesión en la que se bajó a la Virgen de
la Cueva Santa desde su Santuario a Altura para pedir la lluvia.
La procesión, como se sabe, finalizó en medio de un fuerte aguacero.*



1925. Monseñor Amigó en la Visita Pastoral a Castelnovo.



Sagrado Corazón que tenía el padre Luis en el Palacio episcopal de Segorbe. Cuenta fray Jesús de Paiporta (cf. Colección de Fuentes, p. 269) que al ser entronizada en Palacio esta imagen, el rostro del padre Luis se vio muy encendido y rojo, y sin poder contenerse exclamó: estoy como si me hubieran dado un botón de fuego.

de la diócesis. A esta primera Visita, que se alargaría hasta el año 1917, seguiría una segunda, comenzada en 1924. En tales Visitas procuró causar los más mínimos gastos a los sacerdotes, pues sabía que eran pobres. Nunca se lamentó, además, de las dificultades inherentes a la difícil topografía de su diócesis que tenía que recorrer sobre una cabalgadura. Precisamente a la primera de las Visitas Pastorales pertenece esta anécdota:

– Un día, mientras se dirigía de Toro a Barracas, el animal se atemorizó por causa de un temporal y el obispo cayó en tierra, recibiendo una cox. Fue atendido por el médico y aunque, en previsión de la tormenta, se le aconsejó no salir, quiso hacerlo, aludiendo a que los fieles le esperaban y no podía defraudarles.

En el transcurso también de su primera Visita Pastoral, monseñor Amigó tuvo la satisfacción de rescatar, del Archivo Parroquial de Altura, los restos de fray Bonifacio Ferrer –hermano de San Vicente Ferrer– y decidió que, cuando todo estuviese dispuesto, se trasladasen a la Cueva Santa “toda vez –anota él mismo– que, según la tradición, fue él quien hizo la sagrada imagen y la entregó al Pastor de la Cartuja para que la venerase en dicha Cueva”⁸.

Ya en el mes de octubre del mismo 1915 preside una gran peregrinación de Terciarios Franciscanos Seglares al Santuario de Nuestra Señora del Puig y asiste a una concentración de los mismos, celebrada junto a la Ermita de la Magdalena en Castellón.

El año 1918 estuvo marcado para él y para el resto de su diócesis por la tragedia que supuso la declaración

⁸ Cf. OCLA, 208.

de una epidemia especialmente virulenta de gripe, que fue denominada “Española”⁹ y que popularmente fue conocida como “La cucaracha”. En tal ocasión, no dudó en dedicar toda una Circular a dictar, en sintonía con la Junta Provincial de Sanidad, toda una serie de medidas para evitar el contagio¹⁰.

En mayo de 1919 –y en concreto el día 30– asiste en el Cerro de los Ángeles a la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, realizada por el Rey Alfonso XIII. En junio, fue elegido, por segunda vez, Senador del Reino por la Provincia Eclesiástica de Valencia¹¹.

Al siguiente año 1920, corona solemnemente en Co-centaina –el 8 de agosto– a la Virgen del Milagro.

Durante el año 1921 hay tres acontecimientos dignos de especial mención en la vida de monseñor Amigó. En primer lugar, sensible una vez más a toda tragedia y sufrimiento humano, se hace eco del Desastre de Anual el 16 de agosto, cuando aún no se había cumplido un mes del hecho¹². Al mes siguiente –el 17 de septiembre– se une a la celebración del VII Centenario de la Fundación de la Tercera Orden Franciscana, mediante emotiva Exhortación Pastoral¹³. Y finalmente, el 30 de noviembre, queriendo reproducir en pequeño el homenaje tributa-

⁹ En realidad esta gripe fue una mutación del virus gripal que pasó de los animales al hombre y, aunque se dejó sentir primero en otros países de Europa, éstos, por encontrarse en guerra, no quisieron declarar la epidemia. En 1918, el gobierno español –que no intervenía en el conflicto– reconoció la enfermedad y le dio publicidad. De aquí el calificativo de “española”.

¹⁰ Cf. OCLA, 2192.

¹¹ Cf. OCLA, 228.

¹² Cf. OCLA, 2206-2207.

¹³ Cf. OCLA, 1008-1040. Peregrín Luis calificó esta *Exhortación* de “verdadera joya histórico-literaria” (Cf. LLORENS, Peregrín Luis, *Episcopologio de la Diócesis de Segorbe-Castellón*, T. II, p. 545).



12 de mayo de 1923.

Monseñor Amigó (primero de derecha a izquierda) delante del Palacio episcopal de Valencia, junto a los Reyes de España y prelados de la archidiócesis, al salir del banquete ofrecido tras la Coronación de la Virgen por el Dr. Reig Casanova.



4 de mayo de 1924.

Monseñor Amigó (primero de izquierda a derecha) asistiendo a la Coronación canónica de la Virgen del Lledó, patrona de Castellón.

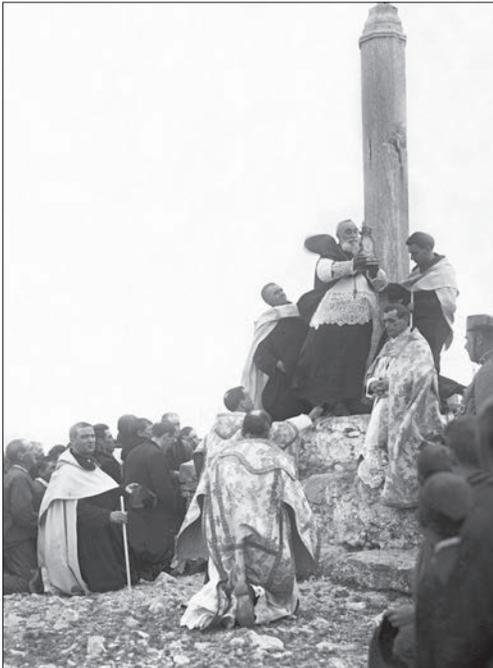
1929. Monseñor Amigó corona al Cristo de la Luz de Geldo.



1929. Con las autoridades, tras la coronación del Cristo de la Luz de Geldo.



*8 de septiembre de 1927.
Peregrinación a la Cueva Santa de Altura.*



*8 de septiembre de
1927. Bendiciendo con
la imagen de la Virgen
de la Cueva Santa.*



*25 de julio de 1932.
Monseñor Amigó preside en Masamagrell, el VIII Capítulo General
de las Hermanas Terciarias Capuchinas.*



*Julio de 1929.
Monseñor Amigó con la familia de Leandro Pinedo y María Angulo,
después de confirmar a sus hijos.*

do dos años antes en el Cerro de los Ángeles, entroniza solemnemente en la sala más digna del recinto episcopal –y ante numerosos asistentes– una imagen bellísima del Sagrado Corazón.

En 1922 –y durante el mes de mayo– cumple, mediante procurador, con la obligación de efectuar la *Visita ad Limina* y de presentar a la Santa Sede el correspondiente Informe sobre el Estado de la Diócesis al Santo Padre. Este mismo año –el 8 de septiembre– coronaría canónicamente a la Virgen de Montiel, en Benaguacil.

Con la llegada del año 1923, monseñor Amigó, como buen valenciano, se vuelca en la preparación de la magna fiesta programada para la coronación canónica de la Virgen de los Desamparados, de cuyo Comité de honor formó parte y a cuya fiesta central asistió emocionado el 12 de mayo, teniendo incluso la grata oportunidad de asistir al almuerzo posterior en el que se hicieron también presentes los Reyes de España. Para la oportunidad, dirigió una preciosa oración a la Patrona de Valencia¹⁴. Al año siguiente –el 4 de mayo de 1924– asistiría también a la coronación canónica de la Virgen del Lidón, Patrona de Castellón.

A principios de 1925, decreta: primero, la creación en la diócesis de la “Unión Misional del Clero” y poco después establece la obra apostólica y evangelizadora “La Juventud Antoniana”.

El año 1926 estuvo marcado especialmente por la enfermedad que aquejó al señor obispo en septiembre y que hasta tal punto lo tuvo a las puertas de la muerte, que le fueron administrados el Viático y la Extrema Unción.

¹⁴ Cf. OCLA, 1813.

En 1927 –como ya hiciera en 1922– pidió dispensa de acudir a Roma en una nueva *Visita ad Limina* y, concedida ésta, hizo llegar de nuevo a la Santa Sede, mediante procurador, un detallado Informe sobre el Estado de la Diócesis. Este mismo año escribió otra preciosa Exhortación Pastoral de contenido netamente franciscano, con ocasión de la celebración del VII Centenario de la muerte de San Francisco¹⁵.

Otros cuatro acontecimientos de cierto relieve jalanan la vida de monseñor Amigó durante 1929. El primero fue la celebración en la catedral –el 4 de abril– de sus *Bodas de Oro Sacerdotales*. El siguiente, su asistencia –en mayo– al Congreso Mariano celebrado en Sevilla. Y los dos últimos: la Coronación del Cristo de Geldo y la firma –el 17 de octubre, día de su 75^o cumpleaños– del relato autobiográfico, que tituló *Apuntes sobre mi vida*.

En 1931 merece destacarse la Exhortación que el 10 de mayo firmó con ocasión de un Centenario del Concilio de Éfeso¹⁶. Documento éste –a decir de Peregrín Luis– “interesantísimo y digno de ser más conocido por constituir un alarde magistral histórico-dogmático¹⁷.”

Finalmente, en 1932 aún celebró solemnemente, junto a su Cabildo y clero las *Bodas de Plata Episcopales*. Para entonces vivía ya muy angustiado por la paupérrima condición de muchos de sus sacerdotes, al haber suprimido el Gobierno el presupuesto de Culto y Clero, y, aparte de abrir las puertas de su corazón y de su casa para atenderlos, pidió insistentemente a los fieles con-

¹⁵ Cf. OCLA, 1264-1296.

¹⁶ Cf. OCLA, 1472-1487.

¹⁷ Cf. LLORENS, Peregrín Luis, *Episcopologio de la Diócesis de Segorbe-Castellón*, T. II, p. 552.

tribuyesen al mantenimiento de sus pastores con aportaciones voluntarias.

Su última Exhortación Pastoral, fechada el 12 de febrero de 1933, es toda ella –en sintonía con la celebración del Jubileo extraordinario de la Redención, decretado por el papa Pío XI– una conmovedora invitación a los fieles, y especialmente a los sacerdotes, a levantar el ánimo y seguir decididamente a Cristo con la Cruz¹⁸.

¹⁸ Cf. OCLA, 1504-1517.

VI

El clero y su formación, gran prioridad

Aunque el corazón de monseñor Amigó estuvo siempre abierto a acoger a todos –y en particular a los más desfavorecidos y a los niños y jóvenes en situación de riesgo o de conflicto–, como obispo de Segorbe mostró especial predilección por el clero y por la formación del mismo. Y esta particular preocupación por la formación no se centró solo en los seminaristas, sino también en todos los sacerdotes para quienes procuró, en la medida de sus posibilidades, un continuo crecimiento humano, espiritual y pastoral. Entre las principales acciones al respecto durante sus veintiún años de Pontificado en Segorbe, cabría destacar éstas:

- El 10 de agosto de 1914 –cuando no hacía tan siquiera un año de su entrada en Segorbe– modifica a fondo las Constituciones que habían sido establecidas en 1882, trazando un nuevo Plan de Estudios y estableciendo un régimen más eficaz en lo disciplinar y en lo administrativo¹. Cinco años más tarde –el 2 de agosto de 1919– volvería a modificar dichas Consti-

¹ Cf. OCLA, 205.



*Hacia 1919.
Monseñor Amigó con los seminaristas mayores y menores de Segorbe.*



*Hacia 1919.
Monseñor Amigó con el claustro de profesores del
Seminario de Segorbe.*



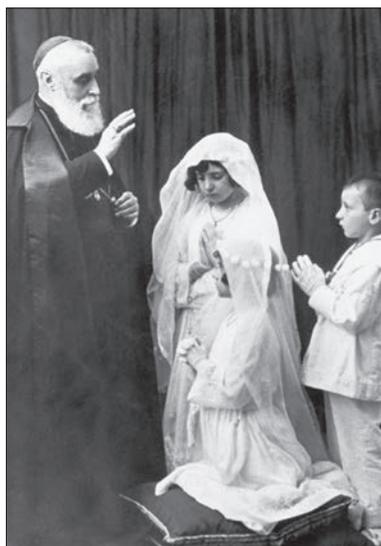
*13 de julio de 1919.
En el Cerro de los Angeles.*



*13 de julio de 1919.
Con la familia de don Francisco
Navarro en el Cerro de los
Ángeles.*



*Bendiciendo a Teresa Llopis, hija
del industrial don Francisco
Llopis, de Benaguacil, tras
administrarle la Primera
Comuni3n.*



*Hacia 1929. Bendiciendo a los
hijos de don Vicente Pallar3s, el
día de su Primera Comuni3n.*

tuciones, adaptándolas al nuevo Código de Derecho Canónico e introduciendo ulteriores mejoras².

- En el año 1916, y ante el estado en que había encontrado al respecto la diócesis, acomete la difícil empresa de la redacción de un proyecto de arreglo parroquial, proyecto que ya había intentado su predecesor y que no pudo llevar a cabo por la sistemática oposición del Gobierno de la Nación a todo lo que implicase un aumento del presupuesto del clero. Tampoco él consiguió sacar adelante dicho proyecto, por lo que después de recibir tres negativas consecutivas del Ministerio correspondiente, a otras tantas instancias por él presentadas, optó por convocar un Concurso a Curatos con el fin de una mejor atención parroquial. Este Concurso, se desarrollaría en tres fases, cerrándose la última en junio de 1921.
- Promovió, además, de cara a la constante formación de los sacerdotes, la creación en la diócesis en 1925 –como ya se ha dejado dicho–, de la “Unión Misionarial del Clero” y organizó para ellos la celebración de varios Cursos de Sociología, a fin de que estuviesen mejor preparados a la hora de afrontar distintos problemas relacionados con la entonces candente “cuestión social” y fuesen artífices de la creación y buen funcionamiento de Sindicatos Agrícolas, Cooperativas y Círculos Católicos. Estos Cursos de Sociología los estableció de forma permanente para los seminaristas a partir de 1920. En esta labor, contó con la ayuda de don Antonio Monedero –insigne

² Cf. OCLA, 229 y 2195-2197. Sobre el interés de monseñor Amigó por la mejor formación de los seminaristas, puede consultarse también la Circular que firmó en Solsona el 17 de septiembre de 1907 tan pronto como tomó posesión de esta sede episcopal (Cf. OCLA, 2106-2110).

apóstol de la sección católico-social agraria- quien envió a Segorbe al propagandista de la Confederación Nacional Católico-agraria, don Alfonso Abia Zurita, sacerdote de gran celo y entusiasta de la acción social del clero.

VII

Mecenas del arte y la cultura

Desde sus años más jóvenes, Luis Amigó fue sensible al valor de la estética sabiendo apreciar lo artístico y lo histórico y promoviendo su adecuada conservación.

Una de las primeras manifestaciones por ese gusto artístico fue, sin duda, el aprecio con que recibió el regalo de una bella imagen de Santa Rita de Casia, que le hizo su buen amigo de juventud, don José Guzmán Guallar, quien debió influir en el arraigo de este valor en la personalidad del joven Amigó¹.

Posteriormente, ya como capuchino, dejó detalles de aprecio por el arte y la cultura en los distintos Conventos en que fue Guardián, pero sobre todo durante los tres años que fue Superior Provincial de la Provincia de Valencia, como evidencia, por ejemplo, el hecho de mandar elaborar y editar una *Estadística* de su demarcación religiosa desde su fundación en tiempos de San Juan de Ribera.

¹ Cf. OCLA, 8.

Con todo, las mayores pruebas de su mecenazgo por el arte y la cultura las ofreció desde que, una vez obispo, pudo disponer de mayor libertad de acción y de algunos medios económicos.

Ya en Solsona dejó muestras de su preocupación por la buena conservación de lo artístico con la creación del Museo Arqueológico Diocesano y la restauración de distintos monumentos, lo que le valió la felicitación y reconocimiento de la Asociación Artístico-Arqueológica de Barcelona y del Centro Excursionista de Lérida². Y aquí en Segorbe su preocupación no fue menor, como se deja ver en las siguientes realizaciones:

Como valenciano y fraile con vocación de coro, como era, monseñor Amigó vibraba con la música y se adhirió pronto y de corazón al *motu proprio* con que Pío X enaltecía y recomendaba –en 1903– la *música sagrada*. Por ello, una de sus primeras provisiones artísticas, una vez posesionado de la silla episcopal de Segorbe, fue la de encarecer a sus diocesanos –y particularmente al clero– el uso digno de una buena música sacra³.

En 1917, dos hechos principalmente ponen de relieve la vocación de protector y conservador de arte y cultura del obispo Amigó. Uno de ellos fue el traslado de los restos de fray Bonifacio Ferrer –que en 1915 había rescatado del Archivo Parroquial de Altura– al Santuario de la Cueva Santa, tal como entonces se había propuesto:

– *En el año 1917 –cuenta él mismo– terminado ya el sarcófago en que se habían de colocar los restos de fray Bonifacio Ferrer, dispuse su traslado desde la Parroquia de Altura a la Cueva Santa. Y llegó*

² Cf. OCLA, 194-195.

³ Cf. OCLA, 2181-2182.

el 29 de abril –añade Peregrín Luis–. Eran las cinco de la madrugada y las estrellas tuvieron la dicha de acompañar con los resplandores de su luz al masivo e impresionante cortejo funeral organizado desde el templo parroquial de Altura. Presidía el Prelado y el féretro era llevado a hombros de beneméritos hijos de la Villa. Precediéndolo, marchaba peregrinando la diócesis entera con el inmenso rosario de sus cruces parroquiales... A las diez de la mañana, el imponente cortejo subía ya la rampa ondulada del Santuario. Y previo traslado de la milagrosa imagen de la Señora al altar preparado en la explanada exterior, el féretro quedó depositado sobre un soberbio catafalco. Instantes después iniciábase la liturgia de la Misa Pontifical de “Requiem”... Terminado el funeral, el féretro fue depositado en un sarcófago nuevo. Eran momentos históricos⁴.

El otro hecho notable sucedido en 1917, fue el inicio de las obras de estucado y dorado de la Catedral, que se alargarían unos seis años:

- *En este año 1917 –recuerda el propio monseñor Amigó– vi también con gran satisfacción que empezaba el Señor a concederme una de las cosas que yo más deseaba y que me propuse conseguir a mi entrada en Segorbe, que era la restauración de la Iglesia-Catedral.*

Movió el Señor para ello el corazón de los consortes don Gonzalo Valero y doña Vicenta Valenciano, que ofrecieron al Cabildo el pagar la mitad de lo que importasen los jornales y materiales. Des-

⁴ Cf. LLORENS, Peregrín Luis, *Episcopologio de la Diócesis de Segorbe-Castellón*, T. II, p. 542.



*29 de abril de 1917.
Instantánea de la solemne Eucaristía que presidió monseñor Amigó
en la Cueva Santa con ocasión del traslado a ésta de los restos de
fray Bonifacio Ferrer.*



*29 de abril de 1917.
Monseñor Amigó rezando un responso en el traslado de los restos de
fray Bonifacio Ferrer a la Cueva Santa de Altura.*



Interior de la Catedral de Segorbe.



*Iglesia Santa María, de Segorbe,
recuperada y restaurada por
monseñor Amigó*

*de luego se aceptó con mucho agradecimiento la oferta y empezó la ejecución de la obra para no perder tan espontánea y generosa limosna*⁵.

Otras dos grandes realizaciones de monseñor Amigó en orden al engrandecimiento y conservación del patrimonio cultural y artístico se produjeron en 1921 y fueron: la creación del *Museo diocesano* en el que reunió valiosas obras de la orfebrería y de la pintura⁶, ornamentos antiguos, restos de cerámica, etc.⁷, y la organización del *Archivo catedralicio*⁸, que venía siendo “un montón desordenado de papeles, ya medio estropeados algunos y roídos otros por la polilla, en el que resultaba poco menos que imposible encontrar el documento que se buscase”⁹. En ambas empresas colaboró activamente el sacerdote don Rafael Pérez, a quien nombró Archivero y Director del Museo.

También el año 1922 hay otros dos importantes acontecimientos que vienen a resaltar una vez más el talante de mecenas del arte y de la cultura del obispo Amigó. El primero tuvo lugar el 13 de enero de 1922, fecha en que se firmó el convenio por el que el obispo confiaba la custodia del Santuario de la Cueva Santa a los Carmelitas Calzados. Se cumplía así otro de los anhelos pri-

⁵ Cf. OCLA, 222.

⁶ Entre ellas merecen destacarse dos valiosos trípticos de factura gótica; uno en plata repujada con escenas de la vida de Cristo, y otro de marfil de subidísimo valor que entregó a la Catedral de Segorbe, en 1915, el canónigo segorbicense José Barbarrós, que los había recibido de su tío don José Luis Montagut que fue obispo de esta diócesis (Cf. LLORENS, Peregrín Luis, *Episcopologio de la Diócesis de Segorbe-Castellón*, II, p. 541, nota 1313).

⁷ El *Museo* fue saqueado durante la Guerra Civil española, si bien las obras pasaron a manos de particulares y la mayor parte de ellas fueron recuperadas gracias al tesón y paciencia de D. Romualdo Amigó.

⁸ El *Archivo* quedó íntegramente destruido en 1936.

⁹ Cf. OCLA, 230.

meros del padre Amigó al llegar a Segorbe, que quería preservar lo mejor posible este bien cultural y religioso de la diócesis¹⁰. Nueve meses después –el 1 de septiembre del mismo año 1922– monseñor Amigó tuvo otro motivo de gran alegría y la diócesis recuperó un monumento artístico y cultural que se había perdido a raíz de la desamortización de 1835:

– *En dicho año 1922 –anota el propio monseñor Amigó– el Señor quiso también satisfacer mi deseo y anhelo constante de adquirir la iglesia del ex convento de Santo Domingo, que estaba convertida en mesón y en cuadras, por lo que constituía mi continua pesadilla. Quiso la divina Providencia que, aunque con grandes sacrificios, pudiese lograr mi intento. Tomada por fin posesión del edificio, confiado en la Providencia Divina, acometí, a principios de 1924, la magna obra de su restauración para devolverla al culto, con la idea de trasladar a ella la Parroquia de Santa María de la Catedral. Finalmente el 29 de noviembre de 1925 tuve el gran consuelo de hacer, con toda solemnidad, la reconciliación de dicha iglesia y celebré a continuación la primera Misa¹¹.*

¹⁰ Cf. OCLA, 231-232.

¹¹ Cf. Ocla, 233-235.

VIII

Apacible adiós

Tras el serio quebranto sufrido en 1926, la salud de monseñor Amigó no fue ya demasiado buena. Aun así, realizó tres giras a lo largo y ancho de la geografía española, para visitar algunas Casas de sus dos Congregaciones religiosas, situadas fuera de la comarca valenciana. La primera la hizo entre los meses de julio y agosto de 1927; la segunda, entre julio y agosto de 1929 y la tercera, en agosto de 1932.

Durante el último año de su vida –1934– todavía se acercó a Ador, el 24 de mayo. Previamente, sin embargo, había declinado realizar una nueva gira por las Casas de sus dos Congregaciones en España, aduciendo que *la máquina de sus cuerpo, por lo vieja, se descomponía cada día más y le hacían miedo los viajes y estancias largas, prefiriendo pasar una temporada por las Casas de sus Congregaciones próximas a su residencia*¹.

El 21 de junio celebró su onomástico en Masamagrell y el 28 de julio visitó la Casa de las terciarias capuchi-

¹ Cf. OCLA, 1954.

nas en Melina, donde fue fotografiado por última vez en vida. Después pasó unos días en la Cueva Santa, desde donde regresó a Segorbe ya muy decaído.

Desde Segorbe, marchó, el 20 de agosto, a Masamagrell de nuevo, en un viaje que ya no tendría retorno. Iba ya bastante enfermo.

Algo restablecido, gracias a los cuidados que le prodigaron las hermanas terciarias capuchinas en Masamagrell, asistió en Valencia –el 6 de septiembre– al matrimonio de su sobrino Luis Boada Amigó. Tras esta ceremonia fue llevado por los religiosos terciarios capuchinos al Seminario San José de Godella, donde el día 15 aún pudo celebrar con gozo la fiesta de la Virgen de los Dolores, el gran amor mariano de su vida.

En días sucesivos, su salud sufrió un nuevo agravamiento, que acabó siendo el definitivo.

El 24 de aquel mes de septiembre recibió, sentado en un sillón, el Viático y el sacramento de la Extrema Unción. La ceremonia tuvo lugar en medio de la emoción contenida de todos los asistentes. Al despedirse de monseñor Javier Lauzurica que le había administrado el Viático, le cogió las manos y dándole las gracias por su caridad se las besó diciendo: *Señor Obispo, yo no soy más que un pecador.*

– *Usted es* –le respondió monseñor Lauzurica– *lo que Dios sabe y nosotros también.* Y vivamente emocionado salió diciendo: *Es un santo, es un santo.*

La tarde del domingo 30 de septiembre, a las 20 h. –cinco antes de morir– al preguntarle al médico qué estaba diciendo en voz baja a una de las hermanas y responderle éste que *pronto podría ir al cielo*, aún en-

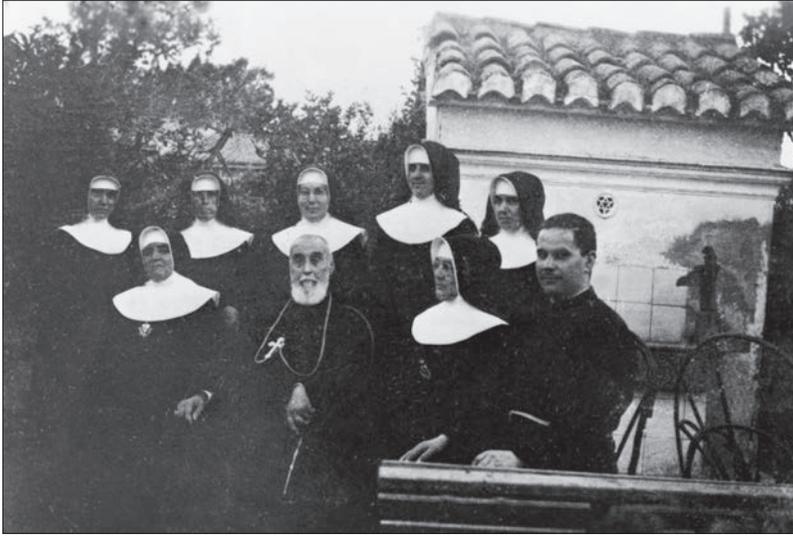
contró fuerzas para sacar las manos de debajo de las sábanas y hacer, contento, la señal de aplaudir.

Al comenzar el día 1 de octubre –a la 1 hora y 15 minutos de la madrugada– entregó apaciblemente su espíritu al Padre, allí mismo en Godella.

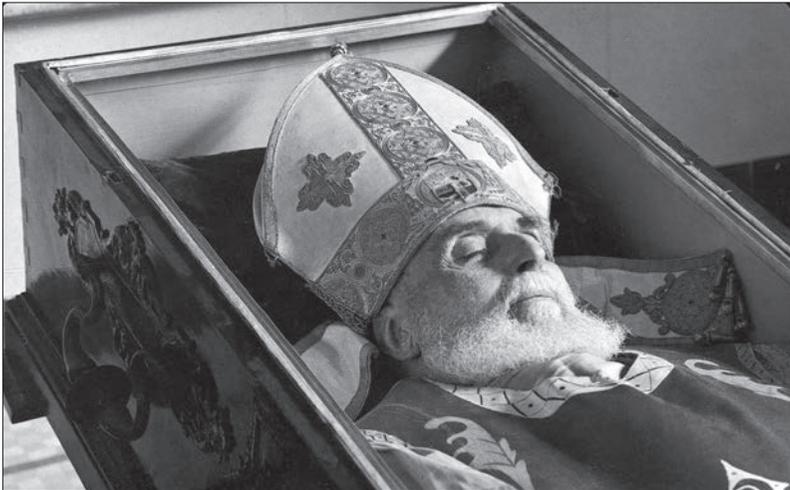
La secretaria general de las terciarias capuchinas , al dar la noticia a las hermanas de América, les decía, entre otras cosas:

– *Con el corazón desgarrado por la pena y amargura en que nos ha dejado sumidos la desaparición de nuestro padre Fundador, les dirijo estas líneas para comunicarles algo de lo que en sus últimos días tuvimos ocasión de recoger de sus benditos labios...*

En vano se esforzaban los señores médicos para combatir el mal que minaba su preciosa existencia y por tanto se veían obligados a exclamar: “El señor Obispo se muere sin enfermedad”. Y cómo se explicaba esto? Ah! es que su mal era muy íntimo: La pena moral que devoraba su corazón era muy grande. Y de ahí que iba extinguiéndose con lentitud, orando y sufriendo en silencio ese mal que nos lo ha arrebatado: ¡Su diócesis, sus pobres sacerdotes necesitados! Todo esto lo apenaba, pero lo sufría con la resignación de un santo... Su corazón estaba devorado por la amargura al ver su diócesis en la extrema miseria. A sus sacerdotes sin pan y sin hogar casi. Los suspiros que ahogaban su pecho en sus últimos días eran continuos. El llanto de sus ojos era también casi continuo. En fin, que ha sido una “víctima” de las circunstancias que lamentamos durante



*28 de julio de 1934.
Monseñor Amigó en Meliana, en Casa de las Hermanas Terciarias
Capuchinas. Le acompaña el padre Joaquín Belda.*



*2 de octubre de 1934.
Primer plano del rostro, ya sin vida, del obispo Amigó. No cabe duda
de que en él se inspiró monseñor Lauzurica para escribir: "La bondad
de su hermosa alma se le irradiaba en la sonrisa, que iluminaba su
rostro; sonrisa que ni la muerte pudo borrar".*



*2 de octubre de 1934.
El cuerpo, de monseñor Amigó,
expuesto para el público en el
atrio de la Iglesia del Seminario
San José de Godella, antes de
que comenzara la misa funeral
que ofició allí el Superior
General de la Congregación,
padre Ildefonso M^g de
Vall de Uxó.*



*3 de octubre de 1934.
Procesión-entierro, desde la
Iglesia parroquial de
Masamagrell hasta la cercana
Casa de las Hermanas
Terciarias Capuchinas.*



*3 de octubre de 1934.
El clero, presidido por el
arzobispo de Valencia, cierra la
procesión del entierro.*



*3 de octubre de 1934.
Aspecto que presentaba la Iglesia parroquial de Masamagrell
durante el solemne funeral de monseñor Amigó, oficiado por el
arzobispo de Valencia.*



*3 de octubre de 1934.
El féretro del padre Luis Amigó llevado a hombros por sus hijos, los
terciarios capuchinos.*



Capilla-Sepulcro de monseñor Amigó en Masamagrell.

tres años... Sus días de enfermedad fueron de gran edificación a todos cuantos le visitaron. ¡Qué agradecimientos manifestaba! ¡Cómo pedía perdón y qué paz se vislumbraba en tan buen Padre! Murió como mueren los santos: perdonando y bendiciendo a todos².

El martes 2 de octubre se celebró, en la Iglesia del Seminario San José de Godella, el primer funeral solemne, que estuvo oficiado por el padre Ildefonso de Vall de Uxó, Superior general de los terciarios capuchinos. Ese mismo día 2 –por la tarde– los restos fueron trasladados a Masamagrell, quedando depositados en la misma Iglesia parroquial en la que un día, ya lejano, había recibido las aguas bautismales.

El día 3 tuvo lugar en esa Iglesia parroquial el funeral de “corpore insepulto”, presidido por el arzobispo de Valencia, monseñor Melo y Alcalde. Y al final del mismo, su cuerpo fue llevado procesionalmente hasta la vecina Casa de las terciarias capuchinas, donde al día siguiente –el 4 de octubre– se celebró, presidida por monseñor Javier Lauzurica, la ceremonia de entierro, siendo depositados sus restos en el lugar que él mismo había mandado construir. La prensa de Valencia –y otras publicaciones– dieron cumplida noticia de los hechos.

Ya las primeras crónicas que se escribieron con ocasión de su tránsito a la Casa del Padre-Dios subrayaron así su calidad de vida evangélica:

² Cf. DABAJURO, Ana Josefa de, *Carta del 7 de octubre de 1934 a la hermana Purificación de San Andrés* (en Archivo Provincia San José - Colombia - Defunciones 1917-1962).

- *Se distinguió por la caridad con el prójimo, cuyas desdichas no sólo lloraba, sino que procuraba remediar*³.
- *La Patria tiene contraída una deuda de gratitud con este preclaro español, que con sus Reformatorios ha salvado y salvará a muchos jóvenes. Su obra es solicitada y cotizada por otras naciones. España no relegará al olvido a este santo y pedagogo*⁴.

³ Cf. *Analecta Capuccinorum* 51 (1935) p. 86-87.

⁴ Cf. ARDALES, Juan Bautista, *Santa Muerte*, en OCLA, 250.

Camino de los altares

El 18 de enero de 1950 se abrió en Valencia el proceso diocesano de la *Causa de Beatificación y Canonización* de monseñor Amigó, que se clausuró en la misma ciudad el 20 de noviembre de 1951.

Veintiséis años más tarde –el 7 de julio de 1977– tras un minucioso procedimiento, se firmó en Roma el Decreto para que pudiese iniciarse el *Proceso Informativo Apostólico*, desarrollado asimismo en Valencia del 6 de octubre de 1979 al 9 de octubre de 1982.

Tras entregar en Roma, al Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, las Actas del mencionado Proceso Informativo Apostólico el 21 de octubre de 1982, se iniciaron los preparativos para proceder a la apertura del sepulcro de monseñor Amigó, a fin de reconocer sus restos y poderlos tratar convenientemente con miras a una mejor conservación y extracción de reliquias. La exhumación se efectuó el 9 de abril de 1983 y fue presidida por el entonces obispo de Segorbe, Monseñor José M^a Cases. Durante tres días los peritos médicos llevaron a cabo la limpieza y

tratamiento de los restos. Y finalmente el 12 de abril –el día en que se cumplían ciento nueve años desde que monseñor Amigó había vestido el hábito capuchino en Bayona, y noventa y cuatro desde que había fundado a sus Terciarios Capuchinos–, se procedió a inhumarlo de nuevo, tras una solemne Eucaristía presidida por monseñor Miguel Roca Cabanellas, arzobispo de Valencia.

El 1 de febrero de 1985 se firmó en Roma el *Decreto de validez de los Procesos diocesano y apostólico* y poco después –el 4 de marzo– se nombró Relator de la Causa y bajo su dirección y asesoramiento se procedió a la elaboración de la preceptiva *Positio sobre las virtudes del Siervo de Dios monseñor Luis Amigó*. Esta *Positio* fue publicada en 1987. A partir de este momento, no restaba sino esperar el veredicto de los teólogos, y éste se produjo el 10 de diciembre de 1991, cuando –por unanimidad y con votos muy laudatorios– fue aprobada dicha *Positio*. Unos meses más tarde –el 13 de junio de 1992–, tras el parecer favorable de la Comisión de Obispos y Cardenales, se leyó y firmó en Roma, en presencia del papa Juan Pablo II, el decreto por el que se reconocía a monseñor Amigó, *Venerable*. En él, entre otras cosas, se decía:

– *La ofrenda generosa del Buen Pastor –“Doy mi vida por mis ovejas”– es el quicio espiritual sobre el que giró la vida del Siervo de Dios monseñor Luis Amigó y Ferrer...*

Religioso de acendrada piedad y profunda armonía espiritual, compaginó de modo admirable sus obligaciones de capuchino, de fundador y de obispo hasta el final de sus días.

Su amor al prójimo le empujaba en busca de los pobres, de los marginados y de los enfermos.

Para la juventud, y especialmente la extraviada, fue un verdadero pedagogo admirablemente dotado de misericordia y comprensión...

Fue tenido también como hombre de una gran humildad, exquisita prudencia y eximia piedad...

Por la abundancia de todas estas virtudes, tenemos la convicción de que estamos “ante un gigante de la vida espiritual, modelo y prototipo de religiosos, sacerdotes, obispos y fundadores”...¹

Actualmente estamos a la espera de que pronto sea reconocido un milagro logrado por intervención del Venerable monseñor Amigó para que la Iglesia lo proclame *Beato* y toda la diócesis de Segorbe pueda alegrarse y gloriarse con el obispo que ocupó la sede segorbicense durante veintiún años.

¹ Cf. Texto original latino del *Decreto*, en *Acta Apostolicae Sedis* 85 (1993) p. 95 ss.

Índice

<i>Prólogo. En recuerdo</i>	3
<i>I. Los años previos a Segorbe</i>	5
• Masamagrell fue su cuna.....	5
• En la capital del Turia.....	6
• Fraile y emigrante.....	7
• De vuelta a la patria.....	8
• Reencuentro con los suyos.....	9
• Por caminos de huerta.....	10
• Fundador de dos Congregaciones.....	11
• Provincial de los Capuchinos.....	12
• Obispo de Solsona.....	13
<i>II. Por la senda del Buen Pastor</i>	17
• Su lema episcopal.....	19
• Entrada en Segorbe.....	20
<i>III. Su mensaje, un canto al amor cristiano</i>	25
<i>IV. Obispo y franciscano al mismo tiempo</i>	31
<i>V. Su actuación pastoral</i>	37
<i>VI. El clero y su formación, gran prioridad</i>	51
<i>VII. Mecenas del arte y la cultura</i>	57
<i>VIII. Apacible adiós</i>	65
<i>Camino de los altares</i>	75

